

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Anabella Gorza, *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)* (Buenos Aires: Biblos, 2022).

Elias Papili

*Instituto de Humanidades y Ciencias del Litoral -
Universidad Nacional del Litoral
eliaspapili@gmail.com*

*Fecha de recepción: 27/09/2024
Fecha de aprobación: 12/10/2024*

“Los historiadores se han preocupado por definir la pertenencia de clase y generacional de los sujetos que intervinieron en la Resistencia peronista, pero poco se ha dicho sobre las implicancias de género que la atravesaron ni se ha considerado a sus protagonistas como sujetos sexuados” (p. 18).

Estas palabras, presentes en la introducción del libro que nos convoca, refieren a un actor invisibilizado e incluso silenciado en gran parte de la historia y los relatos acerca del peronismo durante los años posteriores al golpe de septiembre de 1955: las mujeres.

La producción historiográfica referida al peronismo durante los años que duró la proscripción vigente desde septiembre de 1955 se constituyó en un campo prolífico, que se tradujo en una multiplicidad de investigaciones. Diferentes estudios han indagado acerca de los sindicatos y el movimiento obrero, los procesos de reorganización e institucionalización partidaria, las experiencias revolucionarias y la Resistencia peronista. Este último tema fue uno de los que mayor interés captó en el campo historiográfico, producto de las disputas en torno a sus sentidos, sus alcances y periodizaciones. Sin embargo, a pesar de que estos trabajos realizaron aportes que enriquecieron y esclarecieron la historia del peronismo, ninguno de ellos analizó las implicancias de género y el rol de las mujeres al interior de la Resistencia peronista.

La historiadora Anabella Gorza advierte esta vacancia dentro del campo historiográfico y asume el desafío de problematizar, desde una perspectiva de género, un objeto de estudio complejo como lo es la Resistencia peronista. Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y profesora en la misma institución, es autora del libro *Insurgentes, misioneras y políticas. Mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)* publicado por la editorial Biblos en 2022. El mismo es fruto de su tesis doctoral, desarrollada gracias a una beca otorgada por CONICET¹. Forma parte del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, y actualmente integra el comité editorial de *Descentrada. Revista Interdisciplinaria de Feminismo y Género*². Con un amplio trayecto formativo y académico, sus preocupaciones por la historia de género y la historia de las mujeres se expresan en sus diferentes trabajos y líneas de investigación.

Su obra se propone superar el vacío historiográfico que subyace tras la participación política de las mujeres en la Resistencia peronista, con el objetivo de indagar en las implicancias de género y las formas de intervención de las mujeres. En este sentido, la autora argumenta que a las mujeres, al compartir la militancia con sus compañeros varones, les fueron asignadas tareas que repro-

1 El libro obtuvo una mención especial en 2019, en el concurso de tesis doctorales de la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género (AAIHMEG). Para más información véase: [//aaihmeg.org/](http://aaihmeg.org/)

2 Para más información sobre la revista, véase: <https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/>

dujeron estereotipos del contrato sexual asociados a su condición de género, lo que conllevó una intervención y participación diferenciada. En palabras de la autora,

“la clandestinidad las lanzó al espacio público en tareas compartidas con los militantes varones con quienes las igualaba la condición de proscripción que pesaba sobre unas y otros, pero los condicionamientos de género se hicieron sentir en el tipo de actividades a las que se abocaron y en las relaciones que sustentaron esas intervenciones” (p. 239).

El libro abarca el periodo 1955-1966 y se centra en los espacios en donde se manifestaron las prácticas de resistencia recuperadas de las fuentes: la ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, La Plata, Berisso, Ensenada y Rosario. Se trata de ciudades que presentaban un importante desarrollo industrial e intelectual, así como un alto grado de movilización política, rasgo característico de zonas urbanas. En cuanto a las fuentes, Gorza construye un corpus amplio y heterogéneo compuesto por una diversidad de documentos escritos y orales: artículos de prensa, documentos judiciales, militares y policiales, escritos disponibles en archivos personales de militantes, producciones audiovisuales y entrevistas. Estas últimas tienen un valor sumamente relevante en la estructuración de la investigación, en la medida en que permiten identificar ciertas prácticas invisibilizadas por los registros escritos. En efecto, dan cuenta de los roles que asumieron las mujeres en clandestinidad y, también, permiten examinar las representaciones que subsisten acerca de su militancia y prácticas en los años de la Resistencia. De esta manera, el trabajo documental logra sortear las dificultades para elaborar una historia de la participación política de las mujeres en la Resistencia peronista producto de la fragmentación y discontinuidad de los documentos, muchos de los cuales fueron elaborados por varones, por lo que presentan un sesgo genérico que tendió a invisibilizar la presencia femenina. Asimismo, estas fuentes orales permitieron sortear algunas de las dificultades para identificar militantes femeninas que pudieran y quisieran contar sus experiencias dentro de la Resistencia. En palabras de la autora,

“no solo había que encontrar los documentos que dieran cuenta de la participación femenina, sino también detectar los archivos donde pudieran estar esos documentos. No sólo había que entrevistar a las mujeres que participaron de la Resistencia peronista, sino también identificarlas y convencerlas de brindar su relato” (p. 11).

Desde una perspectiva de historia de género e historia de las mujeres, la investigación reconstruye la participación política femenina en la Resistencia. En este sentido, un interrogante

central que estructura la obra es si esta presentó especificidades³. Con el objetivo de brindar una respuesta, la autora recupera los conceptos de contrato sexual⁴, sociabilidad política⁵ y género⁶, con los que examina diferentes dimensiones: las representaciones sobre el rol de las mujeres de la época; las relaciones de género al interior de la Resistencia peronista; las formas de participación e intervención de las mujeres peronistas; y las tensiones que se generaron en los modelos de géneros tradicionales (domesticidad, madre, crianza, maternidad, entre otros). Por otro lado, recuperando los aportes de teoría política y teoría del derecho, la historiadora elabora una definición amplia de Resistencia peronista. Desde su perspectiva, puede ser interpretada como un movimiento político (no militar) que apeló a diferentes recursos y métodos violentos y no violentos, acordes a los cambiantes contextos políticos. Asimismo, establece un diálogo con los aportes de los estudios sobre acciones colectivas y recupera la noción de “estructura de oportunidades” para dar cuenta de la historicidad de las prácticas y acciones realizadas por los grupos⁷.

De esta manera, la autora asume un desafío ambicioso al pretender deconstruir desde una perspectiva de género los relatos sobre la Resistencia peronista y visibilizar las formas particulares en que las mujeres participaron e intervinieron en dicho proceso y las tensiones que generaron con su accionar en los modelos genéricos de la época. En efecto, el trabajo “no solo pretende iluminar una historia de la participación de las mujeres en la Resistencia peronista, sino también una historia de las resistencias de las mujeres en el peronismo” (p. 29).

El libro se compone de 5 capítulos, en los cuales se analizan diferentes modos de participación e intervención de las mujeres peronistas. En el primero, el objetivo es deconstruir

3 Este interrogante se inspira en los aportes de Hélène Eck sobre el rol de las mujeres en los procesos de resistencia francesa frente al nazismo en Europa. Para más información consultar Hélène Eck, “Mujeres del desastre. ¿Ciudadanas por el desastre? Las francesas bajo el régimen de Vichy (1940-1944)”, en *Historia de las mujeres en occidente*. Volumen V. El siglo XX, ed. Georges Duby y Michelle Perrot (Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2000), 223-256.

4 Carole Pateman, *El Contrato Sexual* (México: Anthropos/UAM, 1995).

5 Judith Astelarra, “La cultura política de las mujeres”, en Norbert Lechner (Comp.) *Cultura política y democratización*. (Santiago de Chile: CLACSO/ FLACSO/ICI, 1987), 149-168. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/48587.pdf>

6 Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en María Cecilia Cangiano y Lindsay Dubois (Comp.). *De mujer a Género, teoría, interpretación, y práctica feminista en las ciencias sociales* (Buenos Aires: CEAL, 1993).

7 La autora recupera los aportes de Tilly a partir de la obra de Sidney Tarrow. Para más información véase: Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza, 1997).

los estereotipos que circulan en los relatos sobre la Resistencia peronista y la participación femenina al interior de la misma, con el objetivo de visibilizar las formas de intervención de las mujeres. En este sentido, la autora argumenta que el uso de estereotipos e imágenes para referirse a las mujeres como “las tías” o la referencia a “las cocinas” tendieron a homogeneizar e invisibilizar las formas de participación de las mujeres en la Resistencia. De esta manera, su accionar quedó asociado a los roles de género tradicionales y al desempeño de tareas auxiliares y/o complementarias vinculadas al ámbito doméstico. Producto de su investigación, Gorza advierte que las mujeres peronistas no se limitaron a desarrollar tareas auxiliares y/o de apoyo, así como tampoco reprodujeron los roles de género tradicionales con su militancia. Por el contrario, argumenta que se tramó una compleja relación entre militancia y vida cotidiana, articulando la dimensión pública con la privada, en la que la militancia de las mujeres puso en tensión los modelos de domesticidad, de madre, esposa, entre otros. Esto se generó en la medida en que su militancia implicó la práctica de maternidades no ortodoxas, la delegación de las obligaciones maternas, la decisión de no tener hijos/as y los abortos espontáneos producidos como consecuencia de las condiciones de vida en que desarrollaron su militancia en tiempos en que el movimiento peronista se encontraba proscrito. En palabras de la autora, estas acciones “pusieron en juego sus propios proyectos, asumiendo el costo que el compromiso político traía aparejado respecto de sus proyectos personales en otros ámbitos ajenos a la política” (p. 63).

Los relatos de la Resistencia suelen estar identificados en las memorias con el accionar de los comandos, la colocación de explosivos y los levantamientos armados. En el segundo capítulo, “Género y acciones armadas”, la investigadora analiza este tipo de actividades. De acuerdo con la autora, en los relatos de los y las militantes pervive una mirada condenatoria del uso de la violencia como recurso, en parte producto de las experiencias de los años 70, lo que dificulta que estos, especialmente las mujeres, se identifiquen como parte de este tipo de prácticas. A pesar de esta tensión entre las memorias de los años 50 y 70, el análisis de los archivos de la represión, documentos judiciales y fuentes orales le permitió identificar a las mujeres como partícipes de este tipo de acciones. En este sentido, sostiene que tanto en los levantamientos como en las acciones de los comandos clandestinos se identifica una división de tareas en función del género. De esta manera, Gorza advierte que si bien predominaron los discursos hegemónicos que excluyeron a las

mujeres del uso de las armas, en muchas ocasiones prestaron sus hogares para resguardar a los militantes o materiales para la confección de explosivos, poniendo en riesgo su vida y la de sus familias. Por lo tanto, si bien se trató de tareas que pueden considerarse “complementarias” con respecto a las realizadas por los compañeros varones, las prácticas de estas mujeres introdujeron fisuras en los roles de género tradicionales en tanto que desafiaron los discursos hegemónicos que le atribuían al género femenino un carácter pacífico o asociado a tareas domésticas.

El tercer capítulo reconstruye los rituales y homenajes en memoria de Eva Perón. Como demuestran diferentes investigaciones, este tipo de prácticas fueron incorporadas en el martirologio peronista luego del fallecimiento de Evita en 1952, siendo homenajeada todos los 7 de mayo y 26 de julio, su nacimiento y día de muerte respectivamente. A pesar de ser expresiones seculares de la política, este tipo de liturgias estaban impregnados de fuertes tintes religiosos, y operaron como espacios de socialización política, específicamente para las mujeres. Luego del golpe de 1955, estas conmemoraciones adquirieron un carácter desafiante. En este sentido, a partir de los cruces entre historia política e historia cultural, Gorza examina este tipo de prácticas como una de las formas de resistencia en las que se destacaron específicamente las mujeres, ocupando y disputando el espacio público. En efecto, en un contexto en el que el movimiento peronista era perseguido, estos rituales se tornaron en verdaderos actos políticos y de afirmación de la identidad peronista, teniendo como nota distintiva la participación central de las mujeres en su promoción y organización.

El cuarto capítulo aborda los procesos de reorganización partidaria del peronismo a través del Partido Justicialista (PJ), prestando atención a las iniciativas de las mujeres por reconstruir la rama femenina. De esta manera, Gorza examina las iniciativas que las mujeres llevaron adelante al interior del entramado peronista con el objetivo de disputar y recuperar lugares de poder en las estructuras políticas en ciernes. Como es conocido, en la década previa a 1955 las mujeres, bajo el liderazgo de Eva Perón, constituyeron una estructura política autónoma a través de la cual encauzaron su actividad política: el Partido Peronista Femenino (PPF)⁸. Luego del golpe y la

8 Algunos ejemplos sobre estos trabajos: Carolina Barry, *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino 1949-1955*. (Caseros: Eduntref, 2009); Carolina Barry, (comp.) *Se hace la Evita. Las otras primeras damas peronistas*. (Buenos Aires: Omnívora editora, 2021); Norma Sanchís y Susana Bianchi. *El partido peronista femenino (1949-1955)* (Buenos Aires:

proscripción del movimiento, los y las peronistas buscaron de manera constante reorganizar e institucionalizar una estructura partidaria que les diera organicidad y posibilitara su participación en las disputas político-electoral. En este proceso, Gorza advierte que las mujeres debieron disputar cuotas de poder con sus compañeros varones, quienes hegemonizaban y establecían las reglas del juego político. A pesar de estos intentos, la historiadora argumenta que en los tiempos de proscripción predominó la identidad peronista, en detrimento de cualquier otra basada, por ejemplo, en la condición femenina. Por lo tanto, a pesar de contar con una tradición y experiencia de organización diferenciada, las mujeres no pudieron recuperar sus espacios de autonomía al interior de las estructuras partidarias del peronismo, quedando relegadas a niveles dirigenciales intermedios o de base.

El último capítulo, titulado “Mujeres, género y política en la prensa peronista”, indaga sobre una de las formas específicas en que las mujeres intervinieron e hicieron visible su voz en la Resistencia peronista: la palabra escrita. La prensa gráfica o, como ha sido denominada por Pulfer y Melón Pirro, la “prensa de la resistencia”⁹, fue una de las maneras en que el movimiento peronista mantuvo firme y reconfiguró la identidad peronista, al mismo tiempo que se transformó en un órgano difusor de las posiciones ortodoxas y heterodoxas del movimiento. En función de esto, Gorza indaga en aquellas publicaciones que estuvieron a cargo y fueron dirigidas por mujeres: *Línea Dura* (1957-1958), de María Granata; *La Argentina* (1955) y *Soberanía* (1956-1958), bajo la dirección de Nora Lagos; y *Conquista* (1963-1964), a cargo de Marta Curone. De acuerdo con la autora, la palabra escrita fue una práctica con la que las mujeres pudieron disputar cuotas de poder no sólo frente a los gobiernos opositores, sino al interior del peronismo. En este sentido, las diferentes publicaciones elaboraron un discurso de tinte obrerista más que netamente femenino, que apeló a un público amplio dentro del movimiento peronista. De esta manera, si bien existieron connotaciones de género en los discursos implementados en las publicaciones, las mujeres peronistas no lograron instalar demandas de una agenda netamente femenina.

CEAL, 1988).

9 Julio César Melón Pirro y Darío Pulfer, “La prensa de la «resistencia» y la emergencia de un nuevo tipo de intelectual”, en *Actas de Periodismo y Comunicación*, 5, no. 3, (2019).

En este recorrido por los diferentes capítulos, la autora demuestra que las mujeres, con sus prácticas desafiaron, tensionaron e incluso transgredieron los roles y modelos de género tradicionales. Asimismo, advierte que, en las intervenciones en el espacio público, las mujeres lograron canalizar acciones y formas de organización, producto de socializaciones y experiencias previas. Por el contrario, al interior del movimiento peronista, la correlación de fuerzas con respecto a los varones fue más compleja, lo que dificultaba la posibilidad de transgredir los roles de género asignados. Por lo tanto, este trabajo deja abiertas diferentes líneas para futuras investigaciones. Por un lado, la comparación con otros espacios provinciales y locales, que no respondan a las características de los cordones industriales y más urbanizados del territorio. Asimismo, indagar en torno a la composición de los elencos políticos de las estructuras provinciales del Partido Justicialista y el lugar de las mujeres al interior de este. También, examinar en mayor profundidad la realización de homenajes y rituales en los diferentes espacios subnacionales y locales, con el objetivo de identificar otro tipo de especificidades que permitan poner en tensión (o no) las afirmaciones con respecto a las ciudades examinadas.

Para finalizar, el libro se presenta como novedoso y sumamente relevante para el campo de la historiografía y de los estudios sobre peronismo, en función de que realiza aportes importantes en torno a la participación de las mujeres en la Resistencia peronista. En efecto, la autora logra problematizar, complejizar y profundizar en el estudio de la Resistencia peronista desde una perspectiva de género, restituyendo a las mujeres como sujetos históricos. De esta manera, consigue superar los silenciamientos, invisibilizaciones y miradas estereotipadas sobre su participación e intervenciones durante el periodo en que el movimiento peronista se encontraba proscrito. En términos de la autora, “*Insurgentes, misioneras y políticas*, en todo caso, nos advierte acerca de las simplificaciones a las que fue reducida una experiencia histórica compleja que tuvo a las mujeres como partícipes” (p. 241). Con estas palabras, Anabella Gorza cierra un importante trabajo que deja abierta la puerta para futuras investigaciones que continúen problematizando, tensionando y deconstruyendo relatos.